

especial para *El Financiero*, edición del 10 de noviembre  
Diplomacia infortunada  
miguel ángel granados chapa

El triunfo del gobernador Clinton en la elección presidencial norteamericana de hace una semana provocó terrible desasosiego en el gobierno mexicano. La desmesurada apuesta hecha por la administración Salinas en favor del Presidente Bush obligó a realizar acciones tendientes a mitigar el error. Y como suele ocurrir en tales ocasiones, la diplomacia dio nuevos y más importantes traspiés, en su afán de corregir el monumental desliz. Basta seguir la bitácora de las reacciones mexicanas ante el triunfo de Clinto, y las respuestas correspondientes, para deplorar el que se haya incurrido en yerros que de no ser riesgosos habrían sido infortunados, de todas maneras.

El mismo martes 3 de noviembre, el Presidente Salinas envió al victorioso gobernador de Arkansas un mensaje de felicitación por haber obtenido la mayoría de los votos. Simultáneamente, dirigió una comunicación de consuelo al Presidente Bush. No era preciso que se apresurara tanto. Otros gobiernos, como el japonés, lo tomaron con calma, y esperaron varios días antes de formular su felicitación. Anticiparse a las cifras oficiales puede causar dolencias diplomáticas. En 1969, por ejemplo, el Presidente Nixon cursó un telegrama al primer ministro alemán Kurt George Kiesinger, a quien supuso reelegido, siendo que en realidad el líder socialdemócrata Willy Brandt sería investido canciller.

De cualquier modo, el mensaje del martes hubiera bastado, en una relación bilateral común y corriente. A menos que se trate de lo mismo, y que el martes se diera aviso de la comunicación entregada el miércoles. ~~De cualquier modo~~ en la oficina presidencial de México se redactó una carta, que el embajador Gustavo Petriccioli llevó personalmente a Little Rock. Tuvo que depositarla en el equivalente de la oficialía de partes, pues el emisario mexicano no fue recibido por el gobernador (eso dice Félix Fuentes, en su columna sabatina de *El Universal*) a causa de su acentuado republicanismo. Es que, añadimos nosotros, una cosa es disfrutar con el tuteo del secretario de Estado, y entregarse a las delicias del tango, y otra muy distinta es servir cabalmente a los intereses mexicanos. Quizá fue mejor que Clinton no leyera delante del enviado la carta del Presidente. Quizá el victorioso demócrata no hubiera podido reprimir gestos de extrañeza.

La carta es, en el mejor de los casos, peculiar. Comienza explicando a Clinton la importancia de su propio triunfo. Y traza, para provecho del próximo Presidente norteamericano, el entorno mundial que hallará, no sea que en la intimidad de la capital de Arkansas no haya recibido las

últimas noticias: "Llega usted, con un claro mandato de su pueblo --dice la carta--, como Jefe de Estado de una gran nación en un momento de profundas transformaciones en el mundo; de incertidumbres, pero también de oportunidades para construir bases más civilizadas de convivencia, de enseñada cooperación y de bienestar para el siglo XXI". Esboza en unas líneas el programa de transformaciones (que incluye "una modernización política") practicado en los años recientes, y pasa a explicarse:

La relación bilateral, por parte de México, ha buscado "enfaticar coincidencias y respetar diferencias". Para que se mida el carácter, institucional no personal de la relación del firmante con el antagonista del destinatario de la carta, se informa que el Presidente Salinas ha promovido, "de manera deliberada", "un nuevo acercamiento con el gobierno de los Estados Unidos para atender de manera más eficaz los temas de nuestra agenda bilateral". Entre ellos, el Presidente de México mencionó el tratado de libre comercio.

Subrayó, además, lo que considera afinidades entre su programa y el anunciado por Clinton: "Hay un compromiso común en favor de políticas sociales que compensen desigualdades y en dar a la educación, el medio ambiente y atención a la salud el más alto rango en las actividades del desarrollo".

El Presidente Clinton telefoneó al día siguiente a su corresponsal, para acusar recibo de la comunicación. Lo hizo en una tanda que comprendió a los jefes de estado o de gobierno de Rusia, Gran Bretaña, Canadá, y Argentina, y a Nelson Mandela, el líder sudafricano. Aquí se festejó la llamada subrayando que fue "la primera" que hizo Clinton, y se puso en su boca esta expresión: "He dado todo mi apoyo al tratado de libre comercio y estoy listo para trabajar con usted en su instrumentación". Igualmente, según narró Francisco Cárdenas Cruz en una crónica que sería divertida si no causara sonrojo, se produjo en Los Pinos una alborozada reunión --convocada como si se trara de una emergencia-- de todo el gabinete, cuyos miembros, como chiquillos retozones, festejaron la grata nueva: ";Ya le hablé, ya le hablé!".

Clinton lo hizo, en efecto, pero no parecía haber concordancia entre lo trascendido aquí y lo que dijeron en Little Rock. Según el vocero George Stephanopulos, Clinton dijo que en su ronda de conferencias telefónicas del jueves, no abordó "nada sustancial". Hasta desmintió que en la llamada a Yeltsin se hubiera hablado de una futura reunión entre ambos, como el Presidente ruso difundió en su país. Respecto del tratado de libre comercio, el vocero dijo que la posición del virtual Presidente electo no ha cambiado desde que en octubre propuso adicionarlo con temas laborales y ecológicos. Y recordó que, al principio, Clinton concern

trará su atención en los temas internos, especialmente los económicos.

De modo que...



## Diplomacia Infortunada

Miguel Angel Granados Chapa

El triunfo del gobernador Clinton en la elección presidencial estadounidense de hace una semana provocó terrible desasosiego en el gobierno mexicano. La desmesurada apuesta hecha por la administración Salinas en favor del presidente Bush obligó a realizar acciones tendentes a mitigar el error. Y como suele ocurrir en tales ocasiones, la diplomacia dio nuevos y más importantes traspies, en su afán de corregir el monumental desliz. Basta seguir la bitácora de las reacciones mexicanas ante el triunfo de Clinton, y las respuestas correspondientes, para deplorar el que se haya incurrido en yerros que de no ser riesgosos habrían sido infortunados, de todas maneras.

El mismo martes tres de noviembre, el presidente Salinas envió al victorioso gobernador de Arkansas un mensaje de felicitación por haber obtenido la mayoría de los votos. Simultáneamente, dirigió una comunicación de consuelo al presidente Bush. No era preciso que se apresurara tanto. Otros gobiernos, como el japonés, lo tomaron con calma y esperaron varios días antes de formular su felicitación. Anticiparse a las cifras oficiales puede causar dolencias diplomáticas. En 1969, por ejemplo, el presidente Nixon cursó un telegrama al primer ministro alemán Kurt George Kiesinger, a quien supuso reelegido, siendo que en realidad el líder socialdemócrata Willy Brandt sería investido canciller.

De cualquier modo, el mensaje del martes hubiera bastado, en una relación bilateral común y corriente. A menos que se trate de lo mismo, y que el martes se diera aviso de la comunicación entregada el miércoles, en la oficina presidencial de México se redactó una carta, que el embajador Gustavo Petricioli llevó personalmente a Little Rock. Tuvo que depositarla en el equivalente de la oficina de partes, pues el emisario mexicano no fue recibido por el gobernador (eso dice Félix Fuentes, en su columna sabatina de *El Universal*) a causa de su acentuado republicanismo. Es que, añadimos nosotros, una cosa es disfrutar con el tuteo del secretario de Estado, y entregarse a las delicias del tango, y otra muy distinta es servir cabalmente a los intereses mexicanos. Quizá fue mejor que Clinton no leyera delante del enviado la carta del presidente. Quizá el victorioso demócrata no hubiera podido reprimir gestos de extrañeza.

La carta es, en el mejor de los casos, peculiar. Comienza explicando a Clinton la importancia de su propio triunfo. Y traza, para provecho del próximo presidente estadounidense, el entorno mundial que hallará, no sea que en la intimidad de la capital de Arkansas no haya recibido las últimas noticias; "llega usted, con un claro mandato de su pueblo -dice la carta-, como jefe de Estado de una gran nación en un momento de profundas transformaciones en el mundo;

de incertidumbres, pero también de oportunidades para construir bases más civilizadas de convivencia, de cooperación y de bienestar para el siglo XXI". Esboza en seguida en unas líneas el programa de transformaciones (que incluye "una modernización política") practicado en los años recientes, y pasa a explicarse:

La relación bilateral, por parte de México, ha buscado "enfaticar coincidencias y respetar diferencias". Para que se mida el carácter, institucional no personal de la relación del firmante con el antagonista del destinatario de la carta, se informa que el presidente Salinas ha promovido, "de manera deliberada", "un nuevo acercamiento con el gobierno de Estados Unidos para atender de manera más eficaz los temas de nuestra agenda bilateral". Entre ellos, el presidente de México mencionó el tratado de libre comercio.

Subrayó, además, lo que considera afinidades entre su programa y el anunciado por Clinton: "Hay un compromiso común en favor de políticas sociales que compensen desigualdades y en dar a la educación, el medio ambiente y atención a la salud el más alto rango en las actividades del desarrollo".

El presidente Clinton telefoneó al día siguiente a su corresponsal, para acusar recibo de la comunicación. Lo hizo en una tanda que comprendió a los jefes de Estado o de gobierno de Rusia, Gran Bretaña, Canadá y Argentina, y a Nelson Mandela, el líder sudafricano. Aquí se festejó la llamada subrayando que fue "la primera" que hizo Clinton, y se puso en su boca esta expresión: "He dado todo mi apoyo al tratado de libre comercio y estoy listo para trabajar con usted en su instrumentación". Igualmente, según narró Francisco Cárdenas Cruz en una crónica que sería divertida si no causara sonrojo, se organizó en Los Pinos una alborozada reunión -convocada como si se tratara de una emergencia- de todo el gabinete, cuyos miembros, como chiquillos retozones, festejaron la grata nueva: "¡Ya le hablé, ya le hablé!".

Clinton lo hizo, en efecto, pero no parecía haber concordancia entre lo trascendido aquí y lo que dijeron en Little Rock. Según el vocero George Stephanopoulos, Clinton dijo que en su ronda de conferencias telefónicas del jueves no abordó "nada sustancial". Hasta desmintió que en la llamada a Yeltsin se hubiera hablado de una futura reunión entre ambos, como el presidente ruso difundió en su país.

Respecto del tratado de libre comercio, el vocero dijo que la posición del virtual presidente electo no ha cambiado desde que en octubre propuso adicionarlo con temas laborales y ecológicos. Y recordó que, al principio, Clinton concentrará su atención en los temas inter-nos, especialmente los económicos.

De modo que...